

El soñador



El soñador

José es vendido como esclavo
Génesis 37; 39:1-6





Jacob tenía doce hijos, pero amaba más a su hijo José. A él le dio una túnica especial, de colores brillantes. Los hermanos de José le tenían envidia. Lo odiaban.





José tuvo sueños especiales. “En mi sueño, nosotros estábamos atando manojos de trigo –dijo José–, ¡y los manojos de ustedes se postraban ante el mío!” Los hermanos de José lo odiaron aún más.





José tuvo otro sueño. “El sol, la luna y once estrellas se postraban ante mí” --les contó. Su padre y sus hermanos refunfuñaron. “¿Acaso estás diciendo que gobernarás sobre nosotros?”





Un día los hermanos de José estaban en el campo cuidando las ovejas. Vieron que él venía a verlos y planearon matarlo; así, pondrían fin a todos sus sueños.





“No sería correcto matar a nuestro hermano –dijo Rubén–. Lancémoslo a este pozo vacío.” Entonces, le arrancaron su túnica especial y lo lanzaron al pozo.





Unos comerciantes ismaelitas pasaban por allí, de camino a Egipto. “¡Vendámoslo como esclavo a los ismaelitas!” –sugirió Judá. Así es que vendieron a José por veinte piezas de plata.





Los hermanos mojaron la túnica de José en sangre de cabra y se la mostraron a Jacob. “¡Mi hijo está muerto!” –dijo llorando. Mientras tanto, José fue llevado a Egipto. Pero Dios estaba con él.





En Egipto, los ismaelitas vendieron a José a Potifar, uno de los capitanes del faraón. Dios bendijo a José y le concedió éxito. Por eso, Potifar lo puso a cargo de toda su casa.

